

DOMINGO I DE CUARESMA CICLO B. Mc. 9,1-9

1.- Jesús, antes de comenzar tu vida pública marchaste al desierto a orar durante cuarenta días. Fueron cuarenta días en soledad en ayuno total. Y después sufriste las tentaciones del demonio.

2.- Este retiro prolongado tuyo me trae algunas enseñanzas:

a) El amor a la soledad. He de dedicar esta cuaresma más tiempo a la oración, bien sea con fondo musical, bien sea en total silencio. Que sienta la necesidad de relacionarme contigo cuando tengo tiempo libre. Y que necesite ese tiempo de relación contigo, más que como obligación, como necesidad propia. Para eso eres mi Dios. Ayúdame, Jesús, a relacionarme con el Padre. Ayúdame a servirme de textos del Evangelio, de Epístolas de San Pablo, de algo que me ponga siempre en contacto contigo. ¡Adorarte, darte gracias, pedirte tanto que necesito y que necesitan los hermanos!

3.- Sí adorarte, reconocer que eres el Señor y dueño nuestro. Me ofrezco y me entrego a ti. Te adoro presente en el Sagrario; te adoro a ti que estás en el Cielo en unión con el Padre y el Espíritu Santo.

4.- También te pido perdón con aquellas palabras del ciego de Jericó: "Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí".

5.- Quiero también, Señor, con mi amor, reparar algo tantos pecados que contra ti se comenten en el mundo. Y perdona a tu Pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

Nota:

Ofrezco estas homilías familiares que en el hogar hemos ido componiendo semana tras semana. Los sábados por la noche, antes de la cena, nos reunimos todos los miembros de la familia para preparar la fiesta del Señor. En estos momentos el padre de familia lee el esquema del Evangelio del Domingo, y ofrece a todos después la homilía impresa en puntos breves para poder meditarla antes de la Misa dominical.

José María Lorenzo Amelibia.

<http://personales.jet.es/mistica/>

mistica@jet.es